

*Peticion y coloquio.*

Ó Jesús, iluminad mi espíritu, moved mi corazón, dadme vuestro amor, la fe, la piedad, la humildad, la dulzura, la fidelidad y el desapego de los bienes de la tierra. Amen.

## MEDITACION CCXIX.

## DISCURSO DE JESUCRISTO CON SUS APÓSTOLES CON LA OCASION DEL JÓVEN REFERIDO.

(Luc. XVIII, 24-30; Marc. I, 23, 31; Matth. XIX, 23-30).

Jesucristo demuestra : 1.º la dificultad de la salud en las riquezas ; 2.º la posibilidad de la salud en las riquezas ; 3.º la abundancia de la salud en la renuncia de las riquezas.

## PUNTO I.

*De la dificultad de la salud en las riquezas.*

No hay acaso verdad que Jesucristo haya inculcado ni tan frecuentemente, ni con tanta fuerza, como esta. Fuera de lo que en otras partes ha dicho, la repite aquí tres veces seguidamente en los términos mas espantosos.

1.º *Jesús se explica con juramento...* «Y Jesús, viendo como él se «había entristecido... dando al rededor una mirada, dijo á sus discípulos : ¡ Cuán difícil es que los ricos entren en el reino de Dios!...» Habiendo visto Jesucristo la afliccion con que el jóven se había retirado, dió una mirada al rededor como para anunciar á los circunstantes que les quería decir alguna cosa importante, y que merecía toda su atencion. Se compadeció de la condicion de los ricos, y maldijo las riquezas... El suceso confirmó la verdad de sus palabras al tiempo de la predicacion de los Apóstoles. Pocos grandes, pocos nobles, en una palabra, pocos ricos abrazaron el Cristianismo. Entre los judíos y entre los gentiles los pobres fueron los primeros á abrazar el Evangelio, y los ricos los primeros á perseguirlo. ¿Qué cosa es la que impidió al Evangelio establecerse sólidamente en tantas partes donde se presentaron los Apóstoles? Las riquezas. ¿Qué cosa es la que en nuestros dias ha cerrado la entrada al Evangelio en el Japon? El amor de las ganancias y de las riquezas. En todo lugar, en todo tiempo, en todos los pueblos y en todos los corazones el amor de las riquezas ha sido y será siempre un obstáculo al Evangelio.

2.º *Jesús se explica con ternura...* «Y los discípulos quedaron maravillados...» ¿Y quién no se maravillará de esto, especialmente al ver cuántos hay que no suspiran por otra cosa que por las riquezas?... «Pero Jesús, respondiendo otra vez, les dijo : Hijitos, ¡cuán «difícil es que entren en el reino de Dios aquellos que ponen «su confianza en las riquezas!...» ¡Ay de mí! ya veía uno de estos, aun entre sus Apóstoles, á quien debía perder el amor del dinero, y que de un apóstol había de hacer un réprobo. ¿Quién no temerá, despues de semejantes palabras de Jesucristo tan formales, y repetidas con una ternura verdaderamente paterna? ¿Quién, pues, sobre este punto se puede tener por seguro? No hay estado alguno tan santo, tan austero, tan pobre, tan apostólico en que el amor del dinero no pueda hacer idólatras, traidores, pérfidos y apóstatas.

3.º *Jesús se explica con términos que llevan la dificultad hasta la imposibilidad...* Un proverbio de que los judíos se servían para expresar una cosa extremadamente difícil y cuási imposible no le pareció demasiado fuerte al Salvador... Añadió, pues... «Y os digo de «nuevo, que es mas fácil el pasar un camello por el ojo de una aguja, que el entrar un rico en el reino de los cielos...» ¿De dónde procede, pues, esta grande dificultad, que va hasta una especie de imposibilidad? Ella procede : 1.º Del desórden propio de esta pasion, que es de pegar el corazón á la tierra, endurecerlo para con Dios y para con el prójimo, y hacerlo insensible á las cosas del cielo, motivo por que san Pablo <sup>1</sup> le da el nombre de idolatria... 2.º Esta dificultad viene de los desórdenes de que esta pasion es la causa... Las riquezas que se poseen son alimento de todas las pasiones y un medio seguro de satisfacerlas. Las riquezas que queremos adquirir ó acrecentar son una ocasion de mentiras, de doblez, de fraudes, de injusticias, de dureza, de inhumanidad, de olvido de Dios y de la propia salud, de irreligion y de impiedad... Las riquezas que queremos conservar y que tememos perder nos tienen dispuestos á los mayores excesos, á la traicion, á la perfidia y á la apostasia... 3.º Esta dificultad viene de la propiedad que tiene esta pasion de justificarse á sí misma en todas las cosas... Ella justifica todos los desórdenes en que empeña á cualquiera que es su esclavo : el lujo es liberalidad y bien público ; el ahorro sórdido, economía ; la atencion continua á la ganancia, prudencia, providencia y necesidad. Gime el rico bajo el yugo de las otras pasiones ; pero con esta se regocija. Se vituperan en los otros las otras pasiones ; pero

<sup>1</sup> Ephes. v, 5.

las riquezas... ¡Oh! estás se alaban, se inciensan y se envidian: se esconden, se encubren las otras pasiones; pero trabajar para adquirirse bienes, pensar en hacer fortuna, esto nadie lo oculta, nadie lo esconde, de esto cada uno se gloria. Y con estas máximas ¿cómo es posible ser cristiano, practicar el Evangelio, amar á Dios y al prójimo, desear los bienes celestiales, suspirar por el paraíso y entrar en el cielo? Ello es imposible, y la comparacion, bien que espantosa, no es á la verdad demasiado fuerte. Alégrense, pues, los pobres, y consuélense. Lloren los ricos y giman, segun el aviso de Santiago <sup>1</sup>. Pero ¡ah! en vez de llorar se abandonan á la alegría: acarician sus riquezas, y se alligen únicamente porque no pueden tener mas: si lloran, lloran solamente por no ser bastante ricos.

## PUNTO II.

*De la posibilidad de la salud en las riquezas.*

1.º *Reconozcamos nuestra impotencia...* «Oido esto, los discípulos se maravillaban mas, y se decian unos á otros: ¿y quién podrá salvarse?...» La desgracia de los hombres es: 1.º Que muchos no piensan poco ni mucho en la salud: no les da cuidado ni de las dificultades que este negocio puede encontrar, ni de los medios con que puede salir bien... 2.º Que muchos miran la salud como una cosa muy fácil que no pide algun cuidado, y para la que basta solo un momento, que están siempre seguros de tener... 3.º Que muchos al contrario miran la salud como una cosa muy difícil, y aun del todo imposible para ellos; y sobre esto toman su partido, que es gozar de esta vida, y despues en la otra estar dispuestos para todo... ¡Ah! no seamos tan insensatos. Pensemos seriamente en salvarnos, estemos ciertos que Dios quiere salvarnos, y que solamente para este fin nos ha criado y nos ha hecho cristianos. De nosotros mismos y con nuestras propias fuerzas, con tantas pasiones y entre tantos peligros, somos sin duda incapaces de obrar nuestra salud; pero pongamos en Dios toda nuestra esperanza, seamos dóciles; y él será nuestra fuerza.

2.º *Reconozcamos la potencia de Dios...* «Y mirándolos Jesús les dijo: Para los hombres esto es imposible; pero no para Dios, porque para Dios todas las cosas son posibles...» ¡Oh palabras de consuelo para todos los pecadores, para aquellos que tienen las pasiones mas vivas, y para aquellos que tienen y están en los hábitos mas

<sup>1</sup> Jacob. v, 1.

envejecidos! Quienquiera que seais vosotros, tomad ánimo... Dios mismo quiere ser el autor de vuestra salud. Él solo puede serlo: á él nada es imposible. No hay obstáculo alguno, venga de donde quiera, que su gracia no pueda superar. ¿Qué os queda, pues, que hacer? Debeis tener una total confianza y una esperanza firme en la gracia de Dios, y debeis pedirla incesantemente con fervor y con perseverancia. Es necesaria la fidelidad á su gracia, y con su socorro debeis comenzar á venceros, á velar sobre vosotros mismos y siempre orar: no debeis disgustaros, no perder el ánimo, no desesperar jamás ni por las dificultades que encontraréis, pues poco á poco se allanarán; ni tampoco por las culpas en que caeréis, porque poco á poco se irán disminuyendo, y vosotros llegaréis al punto, no solo de evitarlas, sino tambien de tenerles horror, y adquirir las virtudes contrarias... Tened cuidado de elegir un guia sábio y fiel á quien descubrais todo vuestro corazon, que os guie como por la mano, que os consuele, que os sostenga, que os anime, que os levante y que os instruya. Finalmente, no os olvideis jamás de estas palabras de vuestro Salvador: *Ninguna cosa es imposible para Dios.*

3.º *Reconozcamos el efecto de esta potencia en los Santos...* Á la predicacion del Evangelio se han visto entre los judíos y entre los gentiles, y aun cada dia se ven entre nosotros, grandes, nobles, ricos, abandonar sus riquezas y su grandeza por abrazar la pobreza de Jesucristo. Se ven ricos en medio de las riquezas vivir despegados, humildes y mortificados, empleando las riquezas, despues de las obligaciones indispensables de su estado, en obras de caridad, de celo, de piedad. Se ven pobres sin deseo de riquezas, contentos y pacientes en su pobreza. Se ven en todos los estados cristianos servirse de este mundo como si no se sirvieran de él, aplicarse á sus empleos, á su comercio, al cuidado de su patrimonio y de su familia, en cuanto Dios lo quiere y lo manda; pero en lo demás, sin ambicion, sin inquietud, sin apego, y con el pensamiento de agradecer á Dios en todo lo que hacen, y de cooperar á su salud. Lo mismo es de las demás pasiones: se han visto, y aun hoy se ven hombres coléricos y vengativos que llegan á ser mansos y á perdonar las injurias, voluptuosos que vienen á ser castos y mortificados, almas mundanas renunciar al mundo, almas tibias que vienen á ser fervorosas, almas disipadas que vienen á ser recogidas y á amar la oracion: en una palabra, pecadores débiles y cobardes venir á ser penitentes, fuertes, perfectos y santos. ¡Ah! ¿de qué depende que

no vengamos á serlo nosotros? Dios lo quiere; quiere que seamos santos y perfectos como él. Nosotros nada podemos, pero él lo puede de todo; nosotros somos la misma debilidad, la misma impotencia; él es la misma fuerza, la misma potencia. De nosotros no hagamos caudal alguno, pero pongamos en él toda nuestra esperanza: hagamos valerosamente lo que podamos con la gracia que él nos da, y pidámosle con confianza lo que no podemos. Este es el aviso de san Agustín, el cual había experimentado en sí mismo su propia debilidad y la potencia de Dios.

### PUNTO III.

#### *De la abundancia de la salud en la renuncia de las riquezas.*

1.º *Para los Apóstoles...* «Entonces Pedro cogió la palabra, y le dijo: Hé aquí que nosotros hemos abandonado todas las cosas, y te hemos seguido: ¿qué será, pues, de nosotros? Y Jesús le dijo: En verdad os digo, que vosotros que me habeis seguido, cuando en la regeneración el Hijo del hombre se sentará sobre el trono de su majestad, os sentaréis también vosotros sobre doce sillas, «y juzgaréis las doce tribus de Israel...» ¿Quién podrá comprender y admirar bastantemente la magnificencia de una tal promesa? Comenzó ella á tener su efecto, cuando Jesucristo, habiendo subido al cielo y habiéndose sentado á la diestra de su Padre, envió su Espíritu Santo á los Apóstoles, y se apresuraron los hombres á recibir en el Bautismo las aguas de la regeneración para venir á ser hijos de Dios. Desde entonces los Apóstoles fueron los maestros y los jueces de aquella recién nacida sociedad que bien presto extendieron con sus trabajos hasta las extremidades de la tierra... Los cristianos, que son el verdadero pueblo de Israel, amado con especial predilección de Dios, no reconocen aun al presente otros jueces de la fe que los Apóstoles y sus sucesores, unidos á su Cabeza visible que está sentada sobre el trono de san Pedro... Pero el día de la resurrección general será aquel en que aquella suprema autoridad que por el supremo Juez les será comunicada se ejercitará con toda su majestad, sin que pueda entonces alguno burlarse de los anatemas que pronunciarán, ó evitar los rayos que despedirán contra los incrédulos y contra los indóciles... ¡Oh jueces soberanos del universo, sed nuestros intercesores antes de venir á ser nuestros jueces! Obtendnos la gracia de ser tan dóciles á la fe que nos enseñásteis, tan fieles á la ley que nos anunciásteis, y tan sumisos á las decisio-

nes que van emanando de vuestras augustas sillas, que merezcamos recibir de vosotros en el día extremo un juicio favorable.

2.º *Para los fieles que serán imitadores del despego perfecto de los Apóstoles...* «En verdad os digo, que no hay alguno que no haya «dejado la casa, ó los hermanos, ó las hermanas, ó el padre, ó la «madre, ó los hijos, ó las posesiones, por mí y por el Evangelio, «que no reciba el ciento por uno, ahora en este tiempo en casas, en «hermanos, y hermanas, y madre, y hijos, y posesiones en medio «de las persecuciones, y en el siglo venidero la vida eterna...» ¡Oh cuántos corazones han ganado estas palabras! ¡cuántos generosos confesores de la fe han hecho ellas, cuántos fervorosos religiosos y cuántos celosos misioneros! Ven los mundanos mismos, con admiración y tal vez aun con envidia, el cumplimiento de la promesa que mira á la vida presente. Pero ¡oh con qué alegría, los que han hecho la experiencia, esperan el cumplimiento de aquella parte de la promesa que mira al siglo venidero! ¡Qué desgracia para ellos, si acaso por inconstancia ó por infidelidad viniesen á perderla!

3.º *Conclusion de este discurso...* El Salvador puso fin á este discurso con estas palabras que había ya dicho en otra ocasión, y que en otra parte tendremos lugar de meditarlas... «Pero muchos de «los primeros serán los últimos, y de los últimos (*serán*) los primeros...» Los mas pobres en este mundo, los mas despreciados, como los Apóstoles, serán en el otro, y aun también por ciertos respetos en este, los mas ricos y los mas honrados... Los judíos, llamados los primeros al Evangelio, pero cegados de la codicia, del amor de las riquezas, de la expectación de un Mesías segun sus deseos terrenos, desecharán el reino de Dios, ó entrarán en él en poquísimos número, mientras que los gentiles al principio menos favorecidos, pero menos prevenidos contra los caminos de Dios, aunque llamados los últimos, entrarán sin número en el reino de Dios, y tendrán en él el primer puesto.

#### *Petición y coloquio.*

El perder cualquiera cosa por Vos, ó Dios mio, es una ganancia; Vos sois muy liberal para dejaros vencer en generosidad. Haced, pues, que con alegría abandone, luego que lo queráis, todo lo que podrá servir solo para perderme, por adquirir los bienes espirituales y eternos, que solos pueden hacerme feliz y ponerme en estado de glorificaros eternamente. Amen.

## MEDITACION CCXX.

PARÁBOLA DE LOS OPERARIOS ENVIADOS EN DIFERENTES HORAS  
DEL DÍA.

(Matth. xx, 1-16).

Esta parábola es tan fecunda, y encierra en sí tan grande número de verdades, que no es maravilla que se encuentren en los santos Padres diferentes explicaciones de ella; pero estas no se deben mirar como exclusivas las unas de las otras. Nosotros las reducirémos á dos, la una histórica, y la otra moral, que tienen igualmente de que instruirnos, edificarnos y movernos... En esta parábola, como en las otras, no es necesario buscar la aplicación de todas las circunstancias, algunas de las cuales se ponen á las veces solamente por conveniencia al sujeto de la parábola, sin aplicación á su objeto... Si aquí explicamos algunas, esto es y debe ser sin perjuicio de otras explicaciones que se les podrian dar.

## PUNTO I.

*Explicacion histórica de la parábola.*

1.º *Expedicion de los operarios...* Observemos que estos son enviados en cinco horas diferentes... «Es semejante el reino de los cielos á un hombre padre de familias que salió muy de mañana á buscar trabajadores para su viña. Y habiendo convenido con los trabajadores en un denario por día, los envió á su viña. Y habiendo salido fuera, cerca de la hora tercia (á las nueve), vió otros que se estaban en la plaza sin hacer nada, y les dijo: id tambien vosotros á mi viña, y os daré aquello que sea justo, y ellos fueron. «Salió tambien de nuevo cerca de la hora sexta (cerca de mediodía), «y de nona (á las tres de la tarde), é hizo lo mismo... Despues, cerca de la hora undécima (á las cinco de la tarde, que ya solo faltaba una hora de trabajo), salió y encontró otros que se estaban en pie, «y les dijo: ¿por qué estais aquí todo el día ociosos? Ellos respondieron: porque ninguno nos ha llamado á trabajar. Y él les dijo: «id tambien vosotros á mi viña...»

El padre de familia es Dios, la viña á que envia á trabajar es su Religion, su culto, su ley, la cual comprende las virtudes, fe, esperanza, caridad, penitencia y las buenas obras, por medio de las cuales debia cada uno prepararse á recibir el Mesías. El dinero prometido es el mismo Mesías, su Bautismo, la entrada en su Iglesia para gozar en ella de todos los bienes de que la ha enriquecido. Las cinco diferentes horas del día en que sale el padre de familia sig-

nifican, segun algunos, estas cinco épocas: Adán, Noé, Abraham, Moisés y el Salvador mismo. Otros para explicar mas fácilmente lo que se sigue ponen en la primera hora la predicacion de Juan Bautista, en las tres siguientes los tres años de la predicacion del Salvador, y en la quinta la predicacion de los Apóstoles.

2.º *La paga de los operarios...* Observemos aquí cinco cosas: 1.º *El orden de la paga...* «Y llegada la noche, el señor de la viña «dijo á su mayordomo: Llama los trabajadores, y págales el jornal «empezando desde los últimos hasta los primeros...» 2.º *La igualdad de la paga...* «Viniendo, pues, aquellos que habian ido cerca «de la hora undécima, recibieron un denario cada uno...» 3.º *La falsa esperanza de los primeros...* «Viniendo, pues, tambien los primeros, se pensaron recibir mas; pero estos tuvieron tambien un «denario por cada uno...» 4.º *Sus quejas...* «Y recibílo, murmuraban contra el padre de familia, diciendo: estos últimos han «trabajado una hora, y los has igualado á nosotros que hemos llevado el peso de la jornada y del calor...» 5.º *La respuesta del señor...* «Pero él respondió á uno de ellos, y dijo: amigo, yo no te hago «injusticia, ¿no has convenido tú conmigo en un denario? Toma lo «tuyo, y anda, véte: yo quiero dar tambien á este último cuanto á «tí. ¿No puedo hacer lo que me agrada? ¿Ha de ser malo tu ojo «porque yo soy bueno?...»

La respuesta no tenia réplica, y todo el mundo conoce su equidad. Ahora se trata de hacer la aplicación.

3.º *Conclusion de la parábola...* «Así (continúa Jesucristo) serán «últimos los primeros, y primeros los últimos...» Esta conclusion nos hace comprender claramente que el fin y objeto principal de esta parábola era advertir á los Apóstoles, que por mas que los judíos fuesen los primeros á quienes se anunciaba el reino de Dios, serian considerados, principalmente como cuerpo de nacion, los últimos á entrar en él... El Salvador no explica de modo alguno los demás acontecimientos anunciados en la parábola, porque no era aun tiempo de dárselos á conocer; mas ellos los vieron sucesivamente verificados en el progreso del tiempo<sup>1</sup>. Pero nosotros, que los vemos en la historia y en el estado actual del Cristianismo, ¿podrémos no admirar y adorar la profundidad de los designios de Dios, y mirar una prediccion que en el tiempo en que fue hecha y en el tiempo mismo en que fue escrita parecia tan poco verosímil? Si queremos, pues, recorrer los hechos anunciados en la parábola, los veré-

<sup>1</sup> Rom. xi.

mos todos confirmados con la historia del mundo... 1.º Vemos los cuidados paternos que Dios ha tomado en todos los tiempos para mantener los pueblos en el verdadero culto y en la verdadera Religión; vemos la venida del Mesías, su reino y su Iglesia... Vemos que los judíos han sido especialmente favorecidos en muchas maneras, y principalmente porque á ellos se les han confiado las palabras de Dios <sup>1</sup>, se les han dado los libros del Antiguo Testamento, á ellos se les han enviado los Profetas, á ellos mostró Juan Bautista el Mesías: el Mesías mismo se presentó á ellos, y á ellos lo han predicado los Apóstoles... 3.º Cuando ya se habia pasado el tiempo de la expectacion, cuando ya las figuras y las profecías habian tenido su cumplimiento, cuando la Sinagoga llegó á su término, y vino para ella la tarde, cuando finalmente llegó el tiempo de dar lo que desde tan largo tiempo habia sido prometido, se dejó ver el Señor, y mandó á su mayordomo que comenzase desde los últimos. Los Apóstoles, particularmente Pedro y Pablo, recibieron orden <sup>2</sup> de dar el Mesías, su reino, la adopcion de hijos de Dios, y todas las riquezas del reino á los gentiles. Los gentiles las han recibido. ¿Cuántos pueblos entre los gentiles se hallan actualmente todos cristianos, mientras el pueblo judaico va errando sobre la haz de la tierra, y espera aun al Mesías, y no lo recibirá ni reconocerá sino despues de todos los otros pueblos y á la fin del mundo?... 4.º Nosotros vemos la igualdad, la falsa esperanza, y los lamentos de este pequeño número de judíos que desde el principio se hicieron cristianos <sup>3</sup>. Vemos cuánto se lamentaron porque eran bautizados los gentiles, porque ellos despues de haber observado la ley de Moisés no tenían privilegio alguno ni alguna preeminencia en el reino del Mesías, porque los gentiles vinieron á ser sus iguales, y tratados favorablemente como ellos. Vemos cuánto tiempo pretendieron <sup>4</sup> que á los gentiles se les hiciese á lo menos llevar el yugo de la circuncision y de la ley; pero fueron inútiles sus pretensiones. No solo el don de Dios, el Bautismo, la adopcion, el Espíritu Santo, la gracia, los misterios y los Sacramentos del Salvador, fue todo igual entre los judíos y los gentiles <sup>5</sup>; sino que tambien estos últimos tuvieron bien presto la preeminencia del destino, como la tienen todavía, en cuanto fueron los sucesores de las sillas y de la autoridad de los Apóstoles... 5.º La respuesta á los lamentos y quejas de los judíos era fácil: hallábase toda entera en la parábola dictada por la boca misma del Mesías.

<sup>1</sup> Rom. III, 2. — <sup>2</sup> Act. X, 19, etc. — <sup>3</sup> Ibid. XI, 2.

<sup>4</sup> Ibid. XV, 8. — <sup>5</sup> Ibid. XV, 8.

Por esto los Apóstoles no les dieron otras, diciendo <sup>1</sup> que Dios no era solo Dios de los judíos, sino tambien el Dios de los gentiles; que no habia distincion del judío y del gentil <sup>2</sup>; que era el Señor de todos, y rico para con todos aquellos que lo invocan. Advertencias tan sorprendentes y tan claramente predichas ¿no son una prueba evidente para todo espíritu racional de la divinidad del Evangelio? ¿No deben ser para nosotros un argumento continuo de admiracion, de accion de gracias, y un urgente motivo para corresponder á tantos favores?

4.º *Razon de la conclusion...* El Salvador da al fin la razon de la conclusion que habia sacado, y de la terrible sustitucion de los gentiles en lugar de los judíos, diciendo: «Porque son muchos los llamados, y pocos los escogidos...» Todos los judíos habian sido llamados, pero pocos correspondieron á su vocacion. De esta manera el pecado y la incredulidad de los judíos fue la salvacion de los gentiles <sup>3</sup>. Seamos, pues, nosotros fieles, si no queremos que Dios sustituya otros en nuestro lugar <sup>4</sup>.

## PUNTO II.

### *Explicacion moral de la parábola.*

1.º *La mision de los operarios...* La jornada es toda la vida presente, que debe considerarse como un día brevísimo en comparacion de la eternidad... Las diferentes horas en que el señor envia los operarios á su viña indican las diferentes edades en que cada uno se da al servicio de Dios, la adolescencia, la juventud, la edad madura, la edad mas avanzada, y finalmente la vejez, la caducidad y la cercanía de la muerte... ¿A qué hora hemos comenzado nosotros á servir á Dios? ¿Qué hora es al presente para nosotros? Acaso estamos ya, aunque jóvenes, en la última hora. Comencemos, pues, sea la hora que se fuese, trabajemos seriamente, y no lo dilatemos... ¡Ah! hemos estado por largo tiempo ociosos... Lloremos tantas horas perdidas, y temamos que la tarde nos sorprenda, como á aquellos operarios que tuvieron solamente una hora para trabajar.

2.º *La paga de los operarios...* La noche llegada es el fin de nuestra vida, el juicio particular y el juicio general: los que habrán trabajado y perseverado en el trabajo hasta el fin recibirán la recompensa: la igualdad de la recompensa se puede tomar por la fruicion de Dios, por la clara vision de su divina esencia, por la posesion del

<sup>1</sup> Rom. III, 29. — <sup>2</sup> Ibid. X, 12. — <sup>3</sup> Ibid. XI, 11. — <sup>4</sup> Ibid. XI, 22.

reino celestial, y por la eternidad de esta posesion: todo esto se les concederá á todos los Santos, sin perjuicio de los diferentes grados de gloria que corresponden á los diferentes grados de mérito, y sobre esta igualdad ninguno tiene derecho de lamentarse. Pero si se entiende una entera igualdad, entonces la parábola no debe entenderse de todos los escogidos, sino solamente de muchos, de los cuales unos, bien que puestos á trabajar antes, no habrán merecido mas que los otros que se pusieron á trabajar mas tarde, habiendo el fervor de los últimos recompensado el breve tiempo de su trabajo, é igualado el largo trabajo de los otros. La queja de los operarios, y la respuesta del señor que se halla en la parábola despues de la distribucion de la paga, como el sujeto lo requiere, no significan ya que en el juicio de Dios se oirán semejantes lamentos, sino una instruccion para nosotros, que vivimos y que estamos enterados de esta futura igualdad, de no lamentarnos presentemente contra las disposiciones de la soberana sabiduría. Con una semejante figura nos ha enseñado el Salvador que cuanto hagamos y dejemos de hacer al prójimo, será hecho ó dejado de hacer á él mismo<sup>1</sup>. Finalmente, el señor en su respuesta no alega por razon el fervor del trabajo de los últimos, porque esta respuesta es apropiada al sujeto, y en la parábola no convenia que el señor de la viña entrase en disputa con los operarios: bastaba que les quitase toda razon de lamentarse; y si hubiese hablado del fervor de los últimos, bién léjos de haber aquietado las quejas de los primeros, les habria suministrado una nueva ocasion y un nuevo motivo de quejarse. La respuesta del señor es solo para advertirnos que aquí en la tierra no debemos entrar en disputa con Dios, y si solo fiarnos enteramente de su justicia y de su sabiduría, y creer que si recompensa igualmente, lo hace porque halla igualdad de mérito, y da á cada uno segun su trabajo, como lo verá el mundo entero en el último dia.

3.º *Conclusion de la parábola...* «Así serán últimos los primeros, y primeros los últimos...» ¡Poderoso estímulo para animar los unos y los otros! Los primeros para que por su flojedad no se dejen alcanzar de los últimos; los últimos para que no pierdan el ánimo, supuesto que pueden aun por su fervor alcanzar aquellos que empezaron antes... Fuerte motivo para mantenernos todos en humildad: los últimos por haber comenzado tan tarde, y porque no obstante esto son aun tan poco fervorosos; los primeros, porque habiendo tenido la fortuna de empezar antes, se han adelantado tan poco, y es-

<sup>1</sup> Matth. xxv, 40, 43.

lán aun poco aplicados... Finalmente, motivo para que ninguno presuma ni desprecie á los otros... Aquel nuevo penitente es acaso mas fervoroso que yo: aquel pecador acaso, si se convierte, será mas santo que yo. Y por lo que á mí respecta, ¡oh cuánta es mi desidia! ¿Estoy yo sinceramente convertido? ¡Ay de mí! puede ser que aun me pervierta; que pierda la fe y que pierda la gracia; que muera sin haberla recuperado, y que no solo esté en el número de los últimos en el reino de los cielos, sino tambien que sea del todo excluido de él.

4.º *Razon de la conclusion...* «Porque muchos son los llamados, y pocos los escogidos...» Muchos llamados al Cristianismo, y pocos lo abrazan, y pocos siguen sus leyes; muchos llamados al estado eclesiástico, al estado religioso, á un estado de perfección, y pocos siguen su vocacion; pocos perseveran en ella, pocos cumplen sus obligaciones... Muchos llamados á la penitencia; pocos la hacen, pocos abrazan sus rigores; muchos llamados á la oracion, al recogimiento, á la santidad, y pocos se toman el cuidado de practicarla. En una palabra, muchos llamados al cielo, y pocos los escogidos que llegan allá. ¿De qué número soy yo? ¡Ah! veo en mí muchas resoluciones, deseos, inspiraciones, sollicitaciones y una grande vocacion; pero poca accion, y pocas de aquellas obras que, segun san Pedro<sup>1</sup>, deben asegurar mi eleccion.

#### *Peticion y coloquio.*

Ó Dios mio, ¿qué cosa será, pues, de mí, si no mudo de vida, si no soy mas fiel á vuestras gracias? ¡Ah! estoy resuelto, quiero en este punto aprovecharme de vuestra bondad, que se digna aun de llamarme en esta hora, trabajando en vuestra viña, esto es, en mi propia salud; *con toda prontitud*, supuesto que hasta ahora no he hecho otra cosa que perder tiempo; *con fidelidad*, supuesto que son vuestros todos mis momentos; *con perseverancia*, supuesto que la recompensa se da solo á los que han trabajado hasta la tarde; *con valor*, para recuperar el tiempo perdido; *con humildad*, pues aun cuando fuese de los primeros, el orgullo me haria ser de los últimos; y al contrario, la humildad de la clase de los últimos en que me hallo puede hacerme pasar á la de los primeros; finalmente, *con fervor*, porque vuestras recompensas serán medidas, no solo por la duracion del tiempo que os habremos servido, sino tambien por la del ardor y del amor con que nos habremos portado: quiero,

<sup>1</sup> II Petr. i, x.

pues, esforzarme para alcanzar á aquellos que me han precedido, supliendo con mi fervor á los largos servicios que me faltan... ¡Sostened, ó Dios mio, la obra de vuestras manos! Amen.

### MEDITACION CCXXI.

#### JESUCRISTO RECIBE LA NUEVA DE LA ENFERMEDAD DE LÁZARO.

(Joan. xi, 1-11).

Observemos : 1.º la conducta de las hermanas de Lázaro ; 2.º la conducta de Jesús para con estas dos hermanas y su hermano ; 3.º la partida de Jesucristo.

#### PUNTO I.

##### *Conducta de las hermanas de Lázaro.*

1.º *La idea que tuvieron de la enfermedad de su hermano...* «Y «estaba desfallecido un tal Lázaro de Betania, aldea de María y de «Marta, hermanas...» La expresion *languente*, de que se sirve el Evangelista, da claramente á entender que la enfermedad de Lázaro era larga, y que al principio no se consideró como peligrosa: tal vino á ser con el tiempo, y entonces se pensó enviar con toda diligencia en busca de Jesús, pero era ya muy tarde. Jesús difirió su partida solo dos dias, y cuando llegó habia ya cuatro que Lázaro estaba en el sepulcro. Este divino Salvador en este hecho tenia sus miras... ¿Á cuántos pecadores no sucede que despues de enfermedades, aun larguísimas, se espera á llamar al sacerdote cuando ya no hay tiempo? Sobre este punto los parientes, los amigos de un hombre muerto sin Sacramentos, y los médicos que lo han asistido en su enfermedad, ¡qué amargura y qué dolor no deben tener, y cuánto se deben arrepentir! pero todo esto no excusa al pecador que podia ser sacado de este mundo por un accidente, por una muerte repentina, y á quien una enfermedad mas larga no ha inspirado sentimientos de penitencia... Estemos, pues, siempre dispuestos por lo que toca á nosotros, y siempre atentos y prontos para socorrer á los otros.

2.º *La piedad de las hermanas de Lázaro...* «María era aquella «que ungió al Señor con unguento, y enjugó sus piés con sus cabellos, cuyo hermano Lázaro estaba enfermo...» La casa de Marta, de María, y de Lázaro su hermano, estaba siempre abierta para Jesucristo y para sus discípulos... Ya hemos visto <sup>1</sup> con qué esmero

<sup>1</sup> Luc. x, 38.

y con qué amor era acogido cuando la honraba con su presencia ; pero como san Juan no ha hablado de esto hasta ahora, y alude solamente á lo que cuenta él mismo, nos hace conocer aquí á María hermana de Marta por medio de una accion brillante que tuvo las mas grandes consecuencias, que tuvo necesidad de la apologia del Salvador y que fue finalmente la primera causa de las quejas y de la traicion de Judas... Esta accion es la que hizo María, hermana de Marta, derramando un perfume precioso sobre los piés del Salvador, y enjugándolos con sus cabellos, como puntualmente lo refiere san Juan en el capítulo siguiente. Afortunadas las familias en que Jesucristo es servido y honrado, en que se practican las buenas obras, en que los discípulos de Jesucristo ó los pobres hallan un asilo seguro y un pronto socorro á sus necesidades. ¡Qué favores, qué gracias y qué bendiciones no deben esperar del Señor poderoso y liberal, que mira como hecho á sí mismo lo que se hace á los suyos!

3.º *La confianza de las hermanas de Lázaro en Jesucristo...* «Enviaron, pues, á decirle sus hermanas...» Asustadas sobre el peligro de su hermano, cuya enfermedad se agravaba y venia á ser peligrosísima, y seguras de la amistad de Jesús para con el enfermo, le enviaron un expreso, con orden de decirle solamente estas dos palabras que la confianza les inspiraba, y que pueden mirarse como la mas elocuente de todas las oraciones y súplicas... «Señor, mira «que aquel que tú amas está enfermo...» ¡Oh cuánta fe, cuánta confianza, cuánto amor en estas dos palabras! ¡Ah! ¡si yo pudiese orar con los mismos sentimientos! Pero si no tengo el mismo fervor, me serviré á lo menos de las mismas palabras, ó Dios mio, y continuamente os diré: Señor, esta alma que Vos amais, por quien habeis dado vuestra sangre y vuestra vida, que habeis admitido al Bautismo, á la participacion de vuestra santa mesa, esta alma que amais está lánguida, está sin fuerzas, está desfallecida, está enferma, asaltada de mil tentaciones, sujeta á mil imperfecciones: no os digo mas ; Vos la amais, y Vos sois el omnipotente.

#### PUNTO II.

##### *Conducta de Jesucristo para con las dos hermanas y su hermano Lázaro.*

1.º *Su respuesta á las dos hermanas de Lázaro...* «Y oido esto por «Jesús (respondió á Marta y á María y por medio del expreso que ellas

«le habian enviado, dijo): Esta enfermedad no es para la muerte, sino para la gloria de Dios, á fin de que sea glorificado el Hijo de Dios...» No comprendieron los Apóstoles el sentido misterioso de estas palabras, y solamente entendieron que Lázaro no estaba tan de peligro, y que para él nada habia que temer... pero ¿qué es lo que debieron pensar las dos hermanas cuando vieron muerto á su hermano? ¡Un hermano tan amado, y pedido á Jesús con tanta confianza y amor; y este hermano muerto, mientras que Jesús nos envia á decir que su enfermedad no es para la muerte! ¿Dónde está el amor de Jesús? ¿dónde su poder? ¡Ah! mucho menos nos basta á nosotros para abandonarnos y prorumpir en lamentos, en desesperacion, en imprecaciones y en blasfemias... Pero la fe de las dos hermanas se sostiene en esta terrible prueba. Si no comprendieron ellas todo el sentido de las palabras de Jesucristo, no tuvieron, no obstante, pensamiento alguno de queja contra él: se lamentaron solo de sí mismas por haberlo llamado ya muy tarde, y andaban diciendo entre sí mismas en la amargura de su dolor: ¡Ah! si hubiese estado aquí, no habria muerto nuestro hermano... Sea, pues, un tal ejemplo nuestro modelo... Ningun accidente de esta vida nos saque jamás lamento ó algun sentimiento de desconfianza. Si no comprendemos los caminos y los oráculos del Señor, adorémoslos sin embargo; sometámonos á ellos con resignacion, por mas oscuros y rigurosos que sean.

2.º *El amor de Jesús para con esta santa familia...* «Y amaba Jesús á Marta, y á María su hermana, y á Lázaro...» La continuacion hace ver cuán amadas le eran estas personas. Pero ahora ¿qué se puede pensar de su conducta?... ¡Oh Jesús! cuán remotos están de los sentidos, y escondidos á los ojos de la carne los misterios de vuestro amor! ¿Vos amais esta familia, y la poneis á la prueba mas cruel? ¿Dejais morir un hermano que es todo su apoyo, y sumergidas las dos hermanas en un mar amargo de dolor, les haceis derramar un torrente de lágrimas? Sí; así tratáis á vuestros amigos: así habeis estado tratado Vos mismo de Dios vuestro Padre, de quien sois el Hijo amado... ¡Ah! ¿no entraremos jamás en los designios de Dios? Nosotros consideramos el instante presente: esto solo se nos fija, sin querer esperar el término, sin pensar siquiera que debe ser uno que nos colmará de una alegría tanto mas sensible, y de una gloria tanto mas grande, cuanto mas habrémos sido afligidos y humillados. Tengamos bien fijo en nuestra mente que son inseparables estas tres cosas: el amor de Jesús, las cruces, y una alegría indeficiente.

3.º *La tardanza de Jesucristo...* «Habiendo, pues, oido que este estaba enfermo, se detuvo aun dos dias en el mismo lugar...» esto es, á la otra parte del Jordan. Esta dilacion de dos dias, con el tiempo que se requeria para hacer su viaje, era el medio de hacer el milagro que debia obrar, el mas esclarecido y el mas incontestable de todos; y hacer por otro lado la consolacion que debia causar á esta familia, la mas sensible y la mas viva que se pueda imaginar ni aun gustar sobre la tierra. De hecho, este divino Salvador no solo sanar un enfermo, sino tambien resucitar un muerto... Confíemos, pues, en Dios; y aun cuando difiere el concedernos lo que le pedimos, estemos seguros que él tiene sus designios para su gloria, que debemos desear, y para nuestra consolacion, que con tanto ardor deseamos. Esperemos con paciencia el tiempo de Dios, el cual para consolarnos no solo tiene el breve espacio de esta vida, sino tambien despues una eternidad.

## PUNTO III.

*Partida de Jesús.*

1.º *Orden de Jesús para su partida...* «Despues de esto (*esto es, despues de dos dias*), dijo á sus discípulos: Vamos de nuevo á la Judea...» Estaba Jesús, como hemos dicho, á la otra parte del Jordan, en el país llamado la Perea, en la extremidad oriental de la Judea. Se trataba de volver á pasar el rio, de volver á entrar en lo interior del país, y de comparecer de nuevo poco despues en la capital. Ya habia cerca de tres meses que Jesucristo la habia dejado, no por temor de la muerte, sino porque no habia llegado aun el momento señalado por su Padre. Vuelve, pues, este divino Salvador á la Judea, donde despues de haber llenado de maravillas con nuevos prodigios todos aquellos lugares y la misma Jerusalem, cesará de vivir sobre la tierra entre las ignominias y los tormentos... Vamos tambien nosotros donde la voluntad de Dios nos llama, donde podamos procurar su gloria y la salvacion de las almas sin temer las contradicciones, los malos tratamientos, los suplicios ni la misma muerte.

2.º *Representacion de los discípulos...* «Le dijeron los discípulos: Maestro, ahora querian los judíos apedrearte, ¿y vas otra vez allá?...» Hé aquí las sugerencias de la carne y de la sangre; hé aquí los consejos de los parientes y de los amigos, siempre prontos para una falsa compasion, para apartarnos del camino de la cruz, y para impedirnos el ejecutar la voluntad de Dios, abrazar la mor-



tificación y la penitencia, exponernos á los trabajos y á los peligros de una vida crucificada y apostólica... Guardémonos de escuchar tan peligrosas insinuaciones; vamos donde Dios nos llama; sacrificuemos para obedecerle el reposo, la sanidad y la vida.

3.º *Respuesta de Jesucristo...* Respondió Jesús: «¿No son por «ventura doce las horas del día? El que caminare de día no tro- «pieza, porque ve la luz de este mundo; mas si anduviese de nó- «che, tropieza porque no tiene luz...» La voluntad de Dios, nuestra vocacion, las obligaciones de nuestro estado; hé aquí la luz del día que debe guiarnos en todas las cosas, y con la cual, si somos fieles en seguirla, no podemos errar, tropezar ni caer. Las tinieblas de la noche, entre las que no podemos hacer otra cosa que caer, son nuestra propia voluntad, nuestros gustos, nuestras inclinaciones, nuestra flojedad, nuestros placeres, nuestro interés, nuestra vanidad y nuestra ambicion. Cualquiera que obra por estos motivos camina en las tinieblas, y se pone cuási en necesidad de descarriarse, de caer, y de perderse.

*Peticion y coloquio.*

¿Es posible, ó Señor, que yo quiera reducirme al estado de una suma miseria con obstinarme en caminar entre las sombras de la noche y en las sendas de mi propia voluntad, cuando me veo rodeado de los rayos de vuestra divina voluntad que quiere ilustrarme y guiarme? ¿Querré vivir enemigo de mí mismo con exponerme á dar tantas caidas cuantos pasos doy, cuando de mí solo depende el regular mis acciones sobre los atractivos y sobre los impulsos de vuestra gracia siempre pronta á dirigirme y conducirme á vuestros caminos? ¡Oh Dios mio! no permitais que vaya yo extraviado; hacedme entrar continuamente en el órden de vuestra voluntad; haced que mis pasos sean guiados de sola la fe para andar seguramente á Vos en el tiempo y en la eternidad... Amen.

MEDITACION CCXXII.

TERCERA PREDICCIÓN QUE HACE JESUCRISTO DE SU PASIÓN.

(Marc. x, 32-34; Matth. xx, 17-19; Luc. xviii, 31-34).

Examinemos : 1.º las circunstancias ; 2.º la menuda descripción ; 3.º la claridad de esta predicción.

PUNTO I.

*Circunstancias de esta predicción.*

1.ª *El lugar...* «Y estaban en el camino para subir á Jerusalem; y «Jesús les precedía, y se espantaban, y lo seguian temerosos...» El camino que hacia Jesús era el que llevaba á Jerusalem, esto es, á la cruz. Esta ciudad era aquella en que debía padecer y morir, y este justamente debia ser el término del viaje que emprendía. Este viaje que atemorizaba á los Apóstoles parecia inspirar á Jesucristo un nuevo ardor... Toda nuestra vida es un camino sembrado de cruces que deben tener por término la muerte. Para sostenernos y caminar en él con valor, animémonos con el pensamiento de los sufrimientos de Jesucristo; pensemos que él nos ha precedido, que camina delante de nosotros, y que jamás sufrirémos ni padecerémos tanto quanto él ha sufrido por nosotros... ¡Qué vergüenza que el discípulo no tenga valor para seguir á su Maestro, el súbdito á su Rey, el esclavo á su Redentor, la criatura á su Dios!... Tened firmes, Señor, nuestros pasos en esta senda difícil que hace horrorizarse la naturaleza, y comunicadnos alguna partecita de aquella divina caridad que os ha hecho caminar con tanto ardor y con un paso tan franco.

2.ª *Las personas...* «Y llamados aparte de nuevo los doce...» Esta tan importante confianza la hace solamente Jesús á los doce Apóstoles... Jesús comunica el misterio de su pasión solamente á las almas escogidas, á las almas puras. Con estas solamente quiere tratar de lo que ha hecho por ellas, del exceso á que lo ha llevado su amor, y si de nuestra parte amásemos á Jesucristo, ¿no deberia ser la mayor consolacion de nuestra vida el pensar en todo aquello que le ha hecho hacer su amor por nosotros?... Hizo esta confianza de los Apóstoles atemorizados, y que caminaban llenos de temor... Nosotros debemos fortificarnos con la meditacion de la pasión de Jesucristo en nuestros temores, en nuestras perplejidades, en nuestros sufrimientos, en nuestras aflicciones, en nuestras enfermedades, y en las cercanías de nuestra muerte... Finalmente, hizo esta confian-